



El Objetivo Más Allá de la Guerra: La Contrainsurgencia y Los Cuatro Instrumentos del Concurso Político

Dra. Montgomery McFate y
Andrea V. Jackson

El Estado consiste en una relación de hombres dominando otros hombres, una relación apoyada por medios legítimos (es decir considerados legítimos) de violencia. Para que el Estado exista, los dominados deben obedecer la autoridad reclamada por los poderes que imperan. ¿Cuándo y por qué obedecen los hombres? ¿Sobre qué justificaciones internas o medios externos descansa esta dominación?

—Max Weber¹

La Doctora Montgomery McFate, es Becaria de la Asociación para el Progreso de la Política de Ciencia de Defensa de los EE.UU. en la Oficina de Investigación Naval en Arlington, Virginia. Recibió su licenciatura de la Universidad de California en Berkeley, su Maestría y Doctorado de la Universidad de Yale y su Doctorado en Jurisprudencia de la Facultad de Derecho de Harvard. Publicaron sus artículos en Journal of Conflict Studies, California Western International Law Journal y Joint Forces Quarterly. Sus artículos "Antropología y Contrainsurgencia: la Historia Extraña de su Relación Curiosa" e "Irak: Contexto Social de los Dispositivos Explosivos Improvisados" fueron publicados en los números de mayo-junio de 2005 y enero-febrero de 2006, respectivamente, de Military Review, Edición Hispanoamericana.

EN 1918, MAX WEBER, padre de la sociología moderna, planteó las siguientes preguntas; las respuestas revelan una clave para conducir efectivamente las operaciones de contrainsurgencia (COIN). En el sentido más básico, una insurgencia es un concurso para acceder al poder. De acuerdo al Brigadier británico Frank Kitson, "No puede existir una solución puramente militar porque la insurgencia no es primordialmente una actividad militar."² El Manual de Campaña (Interino) 3-07.22, *Counterinsurgency Operations*, define a la insurgencia como "un movimiento organizado que tiene como meta derrocar un gobierno constituido mediante el uso de la subversión y el conflicto armado. Es una lucha político-militar prolongada diseñada a debilitar el control y legitimidad del gobierno al acrecentar el control insurgente. *El poder político es el aspecto primordial en una insurgencia*" [énfasis agregado].³

En cualquier lucha para lograr el poder político existe un número limitado de instrumentos que pueden ser empleados para inducir a los hombres a obedecer. Estos instrumentos son la coerción, factores económicos (motivadores y desmotivadores), ideología legitimadora y autoridad tradicional.⁴ Todas las fuerzas tanto insurgentes como contrainsurgentes pueden emplear estos instrumentos. Desde la perspectiva de la población, ningún lado tiene una ventaja explícita ni inmediata en la batalla para ganar las corazones y mentes. La población civil apoyará el lado que puede representar mejor sus intereses. Las perspectivas de individuos con respecto a los beneficios y provechos es la base del comportamiento en todas las sociedades, sin importar religión, clase ni cultura. Los iraquíes, por ejemplo, decidirán apoyar a la insurgencia o al gobierno después de calcular cuál lado mejor satisface sus necesidades con respecto a la seguridad física, bienestar económico e identidad social.

Así, el objetivo primordial de COIN es superar al adversario empleando eficazmente estos cuatro instrumentos. Según el Brigadier británico Richard Simpkin, "Unas FF.AA. bien establecidas deben hacer más que sólo realzar la guerra de maniobras de alta intensidad entre fuerzas grandes que emplean equipamiento antiguo. Se debe realizar un más amplio esfuerzo para organizarse, equiparse y adiestrarse con el propósito de emplear las técnicas de la guerra revolucionaria para derrotar a su adversario con sus propias armas en su propio terreno."⁵ Derrotar al enemigo exige que las fuerzas de COIN obliguen a la población civil a

darse cuenta de que sus intereses yacen en apoyar el Gobierno. ¿Cómo? Para recibir un gran nivel de apoyo, las fuerzas de *COIN* deben ser capaces de proveer la seguridad de manera selectiva—o negarla completamente. Las mismas fuerzas deben garantizar o negar provechos económicos por medio de bienes, servicios e ingresos. Las fuerzas *COIN* deben desarrollar y distribuir relatos históricos, símbolos e imágenes resonantes a través de todo el sistema cultural preexistente de la población o contrarrestar los de la oposición. Asimismo, al final, las fuerzas de *COIN* deben solicitar la ayuda de líderes tradicionales cuya autoridad puede aumentar la legitimidad del Gobierno o prevenir la oposición de solicitar la misma.

Para eficazmente emplear estos instrumentos, se debe comprender la cultura y sociedad de los insurgentes. Sir Julian Peget, un experto británico muy destacado en el tema, escribió en 1967 que “se deben conocer todas las características del Enemigo antes de que la insurgencia comience.”⁶ Para cada grupo social principal, las fuerzas contrainsurgentes deben ser capaces de identificar cómo se provee el nivel exigente de seguridad, la manera en que se proporcionan ingresos y servicios, la forma en que se difunden ideologías y relatos históricos que resuenan dentro del grupo y sus formas de comunicación. Por lo tanto, las fuerzas *COIN* deben identificar cuáles son los líderes tradicionales y sus intereses individuales.

En la mayoría de las operaciones contrainsurgentes desde 1945, los insurgentes han tenido una ventaja debido a su nivel de conocimiento de la comunidad. Hablan el idioma, pueden fácilmente entremezclarse con la sociedad y son más capaces de comprender los intereses de la población. La realización de una operación de contrainsurgencia eficaz exige una gran creatividad y conocimiento especial no manifestado anteriormente en las formas convencionales de la guerra. Jean Lartéguy, al escribir acerca de operaciones de *COIN* franceses en Argelia y Indochina, destacó: “Antes de iniciar la guerra, se debe entender completamente la perspectiva del enemigo... comer la misma comida, hacer el amor con sus mujeres y leer sus libros.”⁷ De hecho, la conducción de una contrainsurgencia eficaz requiere que el Estado imite el comportamiento del adversario.⁸

Las campañas anteriores ofrecen una serie de lecciones acerca de cómo conducir (e igualmente cómo no conducir) operaciones de *COIN* al usar los cuatro instrumentos del concurso político. Estas lecciones presentan algunos aspectos pertinentes para realizar las operaciones actuales en Irak.

La fuerza coercitiva. En su discurso “La Política como Vocación (*Politik als Beruf*),” en 1918, Max Weber sostuvo que el Estado debe caracterizarse por los medios empleados por sí mismo y sólo por sí mismo: “El Estado es una comunidad de seres humanos que se atribuye (exitosamente) el monopolio de la fuerza física legítima en un territorio definido.”⁹ Mientras que el más directo recurso del poder político de cualquier Estado es la coerción, o el derecho de emplear la fuerza física, no es necesariamente la más eficaz manera de gobernar. Los gobiernos (tales como los regímenes totalitarios) que establecen su poder justo mediante el empleo de la coerción se ponen en peligro debido a que los ciudadanos oprimidos por el mismo lo perciben a menudo como una fuerza ilegítima y frecuentemente se oponen y resisten el Estado.

Andrea Jackson es egresada de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins y es la Directora de Investigación y Adiestramiento del Lincoln Group, conduce investigaciones en el terreno en zonas de conflicto y proporciona adiestramiento basado en computadoras y en persona a los analistas de la Agencia de Inteligencia del Departamento de Defensa de los EE.UU. y a las unidades tanto del Ejército como del Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU. en Irak. Anteriormente administró programas de adiestramiento en Bosnia-Herzegovina y Kosovo. Junto con la Doctora Montgomery McFate, escribió el artículo titulado “Una Solución Organizacional a las Necesidades de Conocimiento Cultural,” que fue publicado en el número de noviembre-diciembre de 2005 de Military Review, Edición Hispanoamericana.



Departamento de Defensa

La seguridad es de suma importancia: Soldados del 172º Equipo de Combate de Brigada Stryker patrullan las calles de Mosul, Irak, enero de 2006.

Una gobernabilidad legítima, por otro lado, representa la existencia de una relación estrecha y bilateral entre la autoridad central y la ciudadanía. Para considerarse una fuerza legítima, desde la perspectiva de la población, el Gobierno debe monopolizar la fuerza coercitiva dentro de sus propias fronteras para satisfacer la más básica necesidad de sus ciudadanos—la seguridad.¹⁰ Cuando el Estado no garantiza la seguridad o llega a ser la amenaza principal en contra de la población, fracasa en satisfacer este contrato implícito entre el Pueblo y el Gobierno. En algunas circunstancias, los ciudadanos pueden buscar otros medios alternativos de seguridad caracterizados por la lealtad política o étnica para un grupo que conduce una lucha armada en contra de la autoridad central.¹¹ En algunos casos, esta lucha puede transformarse en una insurgencia directa.

La legitimidad del Gobierno se convierte en el blanco principal, un centro de gravedad, en una insurgencia, lo cual significa que los insurgentes intentan demostrar que el Estado

no puede garantizar la seguridad dentro de su propio territorio. El “objetivo importante de una insurgencia no es derrotar las FF.AA, sino socavar o destruir la legitimidad del Gobierno, su capacidad y derecho moral de gobernar.”¹² Los insurgentes poseen una ventaja natural en este juego debido ya que sus acciones no están limitadas por cualquier ley; sin embargo, los Estados deben evitar no sólo cometer actos considerados malos sino evitar proyectar cualquier imagen negativa que puede socavar su legitimidad en la comunidad. Thomas Mockaitis sostiene que: “En *COIN*, la atrocidad no radica en el acto cometido sino más bien la exitosa inculpación de la comisión del mismo.”¹³ En una insurgencia, existen tres formas para conservar la legitimidad del Estado: emplear la fuerza proporcionada, emplear la fuerza aplicada con precisión y proporcionar la seguridad para la población civil.

La fuerza proporcional. Al contrarrestar una insurgencia, los Estados naturalmente tienden a emplear el arma más cómodo y disponible—la fuerza coercitiva. La mayoría de los Estados

concentran su doctrina, adiestramiento y planificación militar sólo en realizar las grandes operaciones de combate como su capacidad central que a menudo resulta en una falta de preparación para realizar las operaciones de *COIN*. Desde 1923, por ejemplo, el contenido primordial de la estrategia norteamericana de combate ha sido que una fuerza abrumadora que se despliegue en contra de un Estado igualmente poderoso producirá una victoria militar.¹⁴ Aún, durante una operación contrainsurgencia, “ganar” por medio de emplear la fuerza abrumadora a menudo no se considera aplicable como un

En cualquier lucha para lograr el poder político existe un número limitado de instrumentos que pueden ser empleados para inducir a los hombres a obedecer. Estos instrumentos son la coerción, factores económicos (motivadores y desmotivadores), ideología legitimadora y autoridad tradicional.

concepto, si no problemático como un objetivo. A menudo, la aplicación de la fuerza abrumadora resulta en algunas consecuencias involuntarias negativas que fortalecen la insurgencia y crean mártires, aumentando el reclutamiento y demostrando la brutalidad de fuerzas estatales. En mayo de 1945, por ejemplo, la población musulmana de Sétif, Argelia, se amotinó y mató a 103 europeos. A consecuencia de la solicitud del gobierno colonial francés, el General Raymond-Francis Duval indiscriminadamente mató a millares de argelinos inocentes en los alrededores y en Sétif mismo como represalia por las matanzas. La nuevamente creada *Union Démocratique du Manifeste Algérien* (UDMA) se aprovechó de la barbaridad francesa y dio lugar a la resistencia de una población anteriormente inactiva. “¡Sétif!” llegó a ser el llamamiento de la insurgencia que resultó en 83.441 bajas francesas

y su repliegue final de Argelia independiente.¹⁵ Como fue ejemplificado en este relato histórico, cualquier acción militar debe corresponder con las consideraciones políticas como el contenido primordial de la estrategia.¹⁶

Puesto que las instituciones militares del Estado se entrenan, organizan y equipan para combatir en contra de otros Estados, existe una tendencia natural de malentender la naturaleza del enemigo durante contrainsurgencias. Charles Townsend destacó: “Si se entiende mal la naturaleza de la ‘fuerza’ adversaria, entonces la aplicación de la fuerza para contrarrestarla es probablemente incorrecta.”¹⁷ Este malentendido puede ocasionar el empleo de la fuerza que sería apropiado para enfrentar un Ejército de otro Estado pero que sería contraproducente cuando se emplea en contra de grupos insurgentes. El Ejército Republicano Irlandés (*IRA*), por ejemplo, históricamente se ha considerado como un “ejército” y ha interpretado sus actividades como ser parte de la “guerra” en contra de la ocupación de los británicos. Por ende, cualquier acción realizada por los británicos que implicó que el conflicto era una fue explotada por el *IRA* como una forma eficaz de propaganda. Según la obra *Record of the Rebellion in Ireland in 1920-21*, “el reconocimiento (por parte de las autoridades castrenses) del *IRA* como una fuerza beligerante, de hecho, puede resultar en un reconocimiento oficial de la República Irlandesa por parte del Gobierno Imperial.”¹⁸ La definición del conflicto como guerra verdadera podría haber legitimado Sinn Fein (el brazo político del *IRA*) y arriesgado la legitimidad política del Gobierno británico y de la unión en sí. Como fue destacado por Lloyd George en abril de 1920: “No se debe declarar la guerra en contra de rebeldes.”¹⁹

El empleo excesivo de fuerza tal vez no sólo podría legitimar el grupo insurgente, sino también socavaría la legitimidad del Estado desde la perspectiva de la población civil. En Londonderry (Irlanda del Norte), por ejemplo, el 30 de enero de 1972, el Regimiento de Paracaidistas del Ejército Británico arrestó a algunos manifestantes que participaban en una marcha ilegal en contra de la encarcelación de miembros del *IRA*. Creyendo que estaban siendo atacados, los soldados abrieron fuego en la gran multitud de manifestantes. Según un sargento que observó el debacle, “tiraron botellas

de ácido desde los edificios y dos de nuestros camaradas fueron gravemente quemados... Fue una situación sumamente caótica... gente corría y gritaba por todas partes.”²⁰ Los soldados reaccionaron ante los amotinados como si estos eran soldados de un ejército enemigo. Según otro observador del Ejército Británico, “Los Paras se adiestran para reaccionar duro y rápidamente. En aquel entonces, tenían la expectativa de combatir... En estas condiciones callejeras, es sumamente difícil identificar el lugar de donde provienen los disparos. Los responsables de esta sección, de hecho, perdieron el control. Caramba, se podía oír la voz de su comandante que les ordenaba a cesar el fuego y sólo disparar después de apuntar a un blanco verdadero.”²¹ Este día fue denominado “Bloody Sunday” (Domingo Sangriento). El IRA llegó a ser percibido como los defensores legítimos de sus propias comunidades como resultado de la destrucción excesiva en Londonderry. Por otro lado, el Ejército Británico, llegó a ser el blanco principal de la gente que, al principio, quería proteger. Para mantener su legitimidad, la población debe creer que las fuerzas estatales mejoran la seguridad y no la socavan.

La fuerza aplicada con precisión. Existe una relación directa entre el empleo apropiado de la fuerza y una contrainsurgencia exitosa. Un corolario de esta observación es que se debe aplicar la fuerza de manera precisa. Según el Coronel británico Michael Dewar, la COIN “opera empleando tácticas precisas. Emboscar un enemigo después de haber esperado dos semanas es sumamente mejor que completamente destruir una aldea.”²² Se debe aplicar la fuerza de manera precisa para desmotivar cualquier actividad insurgente. Si el Estado amenaza a los individuos al aplicar la fuerza de manera imprecisa, entonces los insurgentes podrían llegar a ser percibidos como ser más atractivos con respecto a la seguridad.

Algunos comandantes superiores de las FF.AA. norteamericanas en Vietnam comprendieron el requerimiento de aplicar la potencia de fuego con precisión, aunque nunca pudieron emplearla así. Cuando el General Harold K. Johnson llegó a ser el JEM del Ejército de los EE.UU. en 1964, propuso un enfoque en Vietnam radicalmente diferente al del General William Westmoreland



Departamento de Defensa

La aplicación menos precisa de la fuerza: Aviones norteamericanos lanzan bombas NAPALM sobre edificios que sirven de refugios para los guerrilleros Viet Cong al sur de Saigon, 1965.

basado en el desgaste progresivo de los efectivos. Durante sus viajes iniciales a Vietnam, el General Johnson se preocupó por el enorme desgaste de municiones empleadas a través de todas partes, de las cuales sólo 6% fue actualmente observado.²³ En 1965, el General Johnson patrocinó un estudio titulado: “Programa para Realizar la Pacificación y Desarrollo de Vietnam a Largo Plazo (PROVN).”²⁴ Este estudio fue desarrollado por diez oficiales de diversas formaciones académicas, incluyendo el Coronel Don Marshall, un antropólogo cultural quien luego dirigió el Plan de Programa a Largo Plazo del General Creighton Abrams.²⁵ El estudio PROVN analizó las consecuencias involuntarias con respecto al empleo indiscriminado de la potencia de fuego y concluyó que “los ataques aéreos y fuego de artillería, indiscriminadamente empleados, han resultado en la deterioración de la lealtad de la población.”²⁶ Las operaciones que fueron diseñadas para proteger las aldeas produjeron consecuencias malas y causaron sentimientos de enajenación.²⁶ El General Johnson sugirió la inclusión de una nueva regla en cuanto a esta forma de guerra: “Se aplica la destrucción sólo al nivel necesario para establecer el control y, por ende, debido a su misma naturaleza, debe ser discriminada.”²⁷

Los resultados del estudio PROVN impactan las operaciones actuales en Irak. El enfoque principal

de la Fuerza Multinacional-Irak (*MNF-I*) ha sido la destrucción de redes insurgentes y terroristas. Mientras que carecían de cualquier información adecuada acerca de las identidades de terroristas, la *MNF-I* efectuaba incursiones en los barrios donde creían que los insurgentes escondían armas. Estas incursiones poca sistemáticas tuvieron consecuencias negativas involuntarias desde la perspectiva de la población. Un joven imán iraquí sostenía que: “Efectúan demasiadas incursiones. Hay demasiados helicópteros que vuelen a baja altura por la noche. La gente quería anteriormente viajar a los EE.UU. Hasta ahora, ni siquiera quieren ver a los norteamericanos como tampoco quieren ver a cualesquier otros soldados. Odian a todas las fuerzas militares en el área.”²⁸ Para evitar causar un rencor popular que puede motivar la insurgencia, se debe aplicar la fuerza coercitiva con exactitud y precisión. Antes de realizar cada empleo de fuerza, se debe plantear la pregunta: ¿Acaso, esta acción crea más insurgentes que elimina? ¿Tienen los beneficios de esta acción un mayor impacto que las desventajas aun si la misma ocasiona el reclutamiento de más insurgentes?

Proporcionar seguridad. Una función central del Estado es la de proporcionar seguridad a la ciudadanía en su territorio. Es incuestionablemente necesario el establecimiento de la seguridad para la creación de un nivel elevado de apoyo popular para el Gobierno. En cuanto a la situación de Vietnam, Charles Simpson destacó que “la motivación que produce el único efecto perdurable es la consideración básica de la supervivencia. Los campesinos apoyarán a los guerrilleros si creen que de no hacerlo sufrirán muerte o un castigo brutal. Apoyarán al Gobierno si creen que *les puede ofrecer una vida mejor* y es capaz de garantizar la seguridad en contra de los guerrilleros para siempre.”²⁹

Para contrarrestar cualquier insurgencia, el Gobierno debe establecer (o reestablecer) una seguridad física para sus ciudadanos. Establecer la misma para ellos fue la base de la estrategia defensiva de enclaves, también conocida como “la estrategia de mancha de aceite,” favorecido por el General de División Lewis W. Walt, Teniente General James Gavin, el Embajador Maxwell Taylor y otros durante la Guerra de Vietnam. En su artículo nuevamente publicado por *Foreign*

Affairs, Andrew Krepinevich reafirma este enfoque: “Las fuerzas de la Coalición deben concentrarse en proveer la seguridad (para la población civil) en vez de sólo enfocar sus esfuerzos en matar a insurgentes.”³⁰

Es difícil efectuar este enfoque debido a los requerimientos estructurales de la fuerza y debido a que el empleo de soldados como una fuerza policíaca no corresponde con el código operacional de las FF.AA. El General Westmoreland, por ejemplo, rechazó por último la estrategia “mancha de aceite” por causa de que “la Infantería de Marina debía haber intentado buscar las fuerzas principales del enemigo y combatir las,” una actividad sumamente más castrense que sólo tomar té con los aldeanos.³¹ Asimismo, es difícil conceptualizar e implementar esta estrategia debido a que la gran parte de norteamericanos viven en comunidades con fuerzas policíacas eficaces y no tienen la capacidad de imaginar que algunas partes del mundo carecen de seguridad. Un comandante de batallón de la 101^a División Aerotransportada destacó que: “El establecimiento de un ambiente seguro para los civiles, donde no existen apropiaciones arbitrarias en contra de propiedades personales realizadas por un hombre armado, debe ser el objetivo principal de *COIN*. Sin embargo, hicimos un lío de este concepto básico porque lo consideramos un aspecto firme de nuestro propio contrato social—no lo debatimos porque la gran mayoría de nosotros somos una población que vive en los suburbios.”³²

Existen tres medios de proporcionar la seguridad para civiles durante operaciones de contra-insurgencias: fuerzas indígenas locales cooperando con las FF.AA.; esfuerzos policíacos a nivel de comunidad; y apoyo directo. En Vietnam, el Programa de Acción Combinada (*CAP*) del Cuerpo de la Infantería de Marina (*USMC*) fue sumamente eficaz en la provisión de la seguridad para civiles por medio del empleo de fuerzas locales así como fuerzas regulares de las FF.AA. En cada unidad de *CAP*, una escuadra de fusileros del *USMC* formó un equipo con un pelotón de fuerzas locales vietnamitas. Mediante el empleo de la aldea como base local, las unidades de *CAP* se adiestraron, efectuaron patrullas, defendieron y vivieron con fuerzas indígenas, prohibiendo a las fuerzas guerrilleras de expropiar alimentos,

inteligencia y protección de los pueblos y aldeas locales. Además de proporcionar una inteligencia importante acerca de actividades enemigas, las unidades de CAP fueron responsables de haber matado 7,6% del enemigo mientras que al mismo tiempo sufrieron sólo 1,5% de todos los muertos por parte del USMC en Vietnam.³³ En Malaya [ahora Malasia], bajo el Plan de Briggs, la administración británica reemplazó a los soldados con las fuerzas policíacas civiles que adquirieron la confianza de la comunidad por medio de formar relaciones a largo plazo. Asimismo, los británicos desarrollaron una campaña informativa para crear la imagen de la policía como funcionarios públicos que defienden a la población. Hasta el 1953, estos esfuerzos disminuyeron el nivel de violencia y aumentaron la confianza en el Gobierno.³⁴

En 2003, la 101ª División Aerotransportada proporcionó la seguridad para la población de Mosul. Con el empleo de más de 20.000 soldados, las fuerzas norteamericanas en la provincia de Ninevah tenían una excelente capacidad de realizar operaciones de asuntos civiles, patrullar y rápidamente reaccionar en contra de ataques de los insurgentes. Debido a que la 101ª División Aerotransportada era el empleador principal en el norte de Irak, era también una fuerza eficaz en crear un orden social dentro de la comunidad.³⁵

La Coalición designó la Policía Iraquí como la fuerza principal para proveer la seguridad para civiles iraquíes y no obstante un reclutamiento y adiestramiento vigoroso, ha sido bastante ineficaz. Hasta agosto de 2005, el pueblo de Hit, poblado por unas 130.000 personas, completamente carecía de una fuerza policíaca.³⁶ Algunos iraquíes manifestaron en un sondeo efectuado entre noviembre 2003 y agosto 2005 que la seguridad y delincuencia (especialmente en cuanto a los secuestros y violencia) eran sus preocupaciones principales. Existen muchas aldeas iraquíes donde ninguna mujer ni niño pueden salir de sus casas debido a la posibilidad de ser secuestrados o atacados. Algunos acontecimientos, tales como pequeños accidentes automovilísticos, tienen la capacidad de iniciar una violencia fatal. En una gran variedad de pueblos, la policía sólo realiza patrullas diurnas con apoyo del Ejército Iraquí o las fuerzas de Coalición, permitiendo las milicias e insurgentes a completamente tomar el control

durante la noche. Los residentes perciben a la policía como un medio para legalizar actividades ilícitas más que como una fuerza de seguridad: integrantes de la policía a menudo aceptan sobornos para ignorar el tráfico de contrabando (desde Irán y Turquía), actividades en el mercado negro, secuestros y asesinatos. La mayoría de policías arrestarán personas inocentes si alguien les ofrece dinero y si alguien les ofrece una gran cantidad de dinero, entregarán al detenido a la Coalición por haber cometido actividades sospechosas insurgentes. En agosto de 2005, en Mosul, un oficial norteamericano informó que cualquier detenido puede comprar su libertad de la Policía Iraquí por medio de pagar sólo US\$ 5.000 a US\$ 10.000.³⁸

En casi todas las partes del país, las milicias preexistentes locales y unidades recientemente creadas forman la parte principal de las fuerzas policíacas locales. Estas unidades tienden a ser abrumadoramente dominadas por sólo un grupo étnico-religioso, lo cual resulta en la creación de enemistades entre grupos locales. Una gran parte

Hasta que la Coalición proporcione seguridad, los iraquíes continuarán dependiendo de otros grupos para garantizar su protección y la de sus familias.

de estas fuerzas emplean instituciones estatales oficiales para servir a sus propios intereses ilimitadamente. Otro oficial norteamericano, al hablar de la fuerza policíaca compuesta de árabes sunitas de la parte este de Mosul (90% de la cual es de la tribu Al Jaburi), destacó que: “No sé si la misión de la policía radica en mantener la paz y seguridad, o en garantizar su propia supervivencia y poder.”³⁹

En algunas áreas del país, las milicias que anteriormente actuaban de acuerdo con sus propios intereses y estaban involucradas en actividades insurgentes en contra del régimen de Saddam Hussein, ahora, proporcionan cuestionables servicios de seguridad a la población. Algunos, como la Brigada Badr o el *Peshmerga*, han sido integrados en las Fuerzas Iraquíes de Seguridad.⁴⁰

En otras áreas, el Ministerio de Interior desplegó los Batallones de Orden Público para mantener el control del Gobierno. Con el propósito de apoyar la policía civil durante desórdenes populares de gran escala, estas unidades no están entrenadas para proporcionar servicios policíacos y han abusivamente empleado la fuerza coercitiva. En Faluja, el Batallón de Orden Público actualmente sirve como una verdadera milicia chiíta, extorsionan a los comerciantes locales, violan mujeres y efectúan redadas de manera indiscriminada.⁴¹ Según un oficial del USMC, emplear una fuerza policíaca chiíta en un área principalmente sunita produce rencor en la comunidad: “Hemos tenido problemas. Ha habido choques culturales inevitables.”⁴²

El fracaso del Estado de proporcionar la seguridad tal vez puede hacer que la ciudadanía acepte las garantías alternativas de otros actores no estatales, lo cual puede motivar en gran parte una insurgencia.⁴³ El fracaso de los británicos, por ejemplo, en proporcionar la seguridad para las

Mientras las ideas cruciales no garantizan la victoria, la capacidad de presentar una ideología es un instrumento importante en operaciones de COIN.

comunidades que favorecían el establecimiento de una república irlandés independiente en contra de ataques de los unionistas en Irlanda del Norte en 1968 causó el renacimiento del IRA como una organización paramilitar y la toma de algunas responsabilidades policíacas dentro de sus propias comunidades. Las mismas características primordiales existen en Irak. Según un iraquí, el fracaso de las fuerzas norteamericanas en proporcionar seguridad lo motivó a unirse a los insurgentes: “Mis colegas y yo antes de decidimos a combatir observábamos cómo actuarían. Hubiesen proveído abastecimientos y seguridad... pero actuaron como ocupadores y no liberadores, entonces nos decidimos a combatir.”⁴⁴

En algunas áreas de Irak, los grupos insurgentes y milicias se establecieron como garantes de

seguridad pública y hasta ahora desafían el monopolio estatal con respecto al empleo de la coerción. El Ejército Mahdi de Muqtada al Sadr, por ejemplo, es el único proveedor de seguridad para la población de la Ciudad de Sadr, un distrito de Bagdad poblado por 2 millones. En Haditha, los mujahedines de las milicias Ansar al Sunna y Tawhid al-Jihad gobiernan el pueblo, administran una ley islámica sumamente estricta en sus tribunales y mantienen el orden. Si los residentes de Haditha obedecen las reglas, las milicias les suministran electricidad a todas horas y pueden caminar los calles sin miedo. Si no obedecen, los castigos son sumamente duros, tal como ser azotados 190 veces empleando cables por cometer adulterio.⁴⁶ El 5 de septiembre de 2005, después de asumir el control de la aldea fronteriza de Qaim, los partidarios de Abu Musab al-Zarqawi empezaron a patrullar las calles, asesinando a los colaboradores e imponiendo una estricta ley islámica. El Jeque Nawaf Mahalawi destacó que, debido al fracaso de las fuerzas de la Coalición en proporcionar seguridad, “habría sido una locura si la tribu no sólo hubiese atacado a los partidarios de Zarqawi, sino disparado un mero tiro...”⁴⁷

Hasta que la Coalición proporcione seguridad, los iraquíes continuarán dependiendo de otros grupos para garantizar su protección y la de sus familias. Si temen la posibilidad de sufrir represalia y violencia, pocos iraquíes estarían dispuestos de servir a la Coalición como traductores, integrarse en las Fuerzas de Seguridad Iraquíes, participar en el Gobierno local, iniciar proyectos de construcción, o denunciar a los insurgentes y operaciones terroristas. Según un policía iraquí, “La población tiene miedo. No quieren darnos información acerca de los terroristas debido a la presencia de un gran número de ellos aquí. Cuando salimos, ellos regresarán para matar a los aldeanos.”⁴⁸ Actualmente, cualquier cooperación con la Coalición no mejora la seguridad de individuos y sus familias sino más bien puede socavarla. Para los civiles iraquíes, denunciar a otros iraquíes significa a veces eliminar enemigos y rivales comerciales, pero denunciar a cualquier insurgente puede provocar el asesinato del informante y su familia.⁴⁹ En todas partes de Irak, los traductores que cooperan con los norteamericanos a menudo son asesinados. Asimismo, asesinan a miembros de

ayuntamientos y autoridades policíacas. Estos factores desmotivadores respecto a la cooperación con la Coalición y el Gobierno Iraquí producen una combinación de consecuencias negativas. Existen pocas iniciativas para motivar a cualquiera para proveer información a la Coalición y la falta de inteligencia ocasiona serios problemas en cuanto a la localización exacta de los insurgentes. Para desarrollar la inteligencia, la Coalición conduce operaciones de rastreo e incursiones en barrios sospechosos. Estas, en gran parte, socavan el nivel de apoyo popular para la Coalición y sus colegas iraquíes y, por ende, crean más factores desmotivadores.

La ideología

En la obra *Low Intensity Operations: Subversion, Insurgency, and Peacekeeping*, Kitson destaca que las ideas son factores motivadores de violencia insurgente: “La característica principal que distingue las campañas de insurgencias de otras formas de guerra es que se concentran primariamente en ganar las mentes de la población.”⁵⁰ Los insurgentes combaten por el poder así como una idea, ya sea el Islam, Marxismo, o Nacionalismo. Según el General Charles C. Krulak (USMC), para contrarrestarles “Se debe ofrecer una mejor idea ya que las municiones apoyan la conducción de una operación... no ganan la guerra.”⁵¹

Mientras las ideas cruciales no garantizan la victoria, la capacidad de presentar una ideología es un instrumento importante en operaciones de COIN. Los movimientos masivos de todas formas, incluyendo las insurgencias, reclutan y ganan un gran nivel de apoyo popular mediante la presentación de una ideología atractiva. Los individuos llegan a ser partidarios de ideologías que adecuadamente articulan y presentan las razones subyacentes que explican porque la comunidad carecía de los recursos materiales esenciales. Los reclutados son a menudo jóvenes con ambiciones frustradas y que son incapaces de mejorar su nivel de vida (o el de la comunidad).⁵² Un movimiento masivo ofrece un refugio “de las ansias y desolación... evidentes en la existencia individual..., permitiéndoles escapar de su inutilidad—y lo logra mediante la integración de estos individuos en una comunidad exultante y muy unida.”⁵³ El grupo insurgente les proporciona

una identidad, propósito y comunidad además de seguridad física, económica y psicológica. La ideología del movimiento define los orígenes de sus problemas y ofrece un curso de acción para resolver estos problemas.

El instrumento a través del cual se expresan y difunden las ideologías es el relato histórico ya sea escrito u oral. Este instrumento cultural es un “esquema organizacional expresado en forma de relatos.”⁵⁴ Estos son cruciales para la representación de identidad, en particular la colectiva de grupos tales como religiones, naciones y culturas. Los relatos históricos de una comunidad presentan ejemplos de cómo corresponden las acciones con las consecuencias y son a menudo la base de estrategias, acciones y la interpretación de las intenciones de otros participantes. D.E. Polkinghorne sostiene que: “El relato es la estructura discursiva en la cual las acciones humanas adquieren su forma de ser y su significado.”⁵⁵

Las organizaciones insurgentes emplearon relatos de manera eficaz en desarrollar una ideología legítima. Michael Vlahos, por ejemplo, en su obra *Terror's Mask: Insurgency Within Islam* identifica la estructura y función de relatos jihadistas.⁵⁶ Según Vlahos, la imagen de Osama bin-Laden como hombre purificado en las montañas de Afganistán, que recluta partidarios y castiga a los infieles, corresponde eficazmente con la imagen histórica de Mahoma. En la imaginación colectiva de bin-Laden y sus partidarios, la historia islámica radica en la decadencia de la *umma* y el triunfo inevitable de musulmanes en contra del Imperialismo del Oeste. Se puede reanimar tanto política como teológicamente el Islam sólo por medio de realizar el jihad. Se puede expresar y definir el discurso yihadista mediante el idioma sagrado de poesía mística heroica y las revelaciones emanadas de sueños. Debido a que “la acción de luchar por sí misma es un triunfo, el hecho de reunirse con Allá y con el Río de Islam... Desde su perspectiva, significa que no existe derrota.”⁵⁷ Por ende, los relatos tienen la capacidad de transformar la realidad: la lógica del relato aísla a aquellos que han sufrido debido a fracasos temporales, prometiéndoles una victoria abrumadora inevitable.⁵⁸

Para eficazmente emplear (o contrarrestar) una ideología, se deben comprender los discursos

culturales del grupo insurgente y la sociedad. William Casebeer destaca que: “el entendimiento de los relatos históricos que influyen el origen, crecimiento, la madurez y transformación de las organizaciones terroristas nos capacitará a mejor formular una estrategia para socavar la eficacia de estas formas de relatos para desalentar, interrumpir y derrotar a los grupos terroristas.”⁵⁹

Por otro lado, al no comprender el discurso cultural de un adversario tal vez puede resultar en la toma de decisiones políticas atroces. Los vietnamitas, por ejemplo, perciben su historia como un relato continuo de combatir en contra de invasiones para defender la soberanía de la nación, a partir de la invasión de los chinos de la dinastía Song durante el siglo XI, los mongoles durante el siglo XIII, los chinos de la dinastía Ming durante el siglo XV, los japoneses durante la II GM y los franceses que fueron eventualmente derrotados en la Batalla de Dien Bien Phu el 7 de mayo de 1954.

Después de establecer la Sociedad Vietnamita para la Independencia (mejor conocido como los Viet Minh), Ho Chi Minh sostuvo que: “la liberación nacional es el problema más crucial... derrocaremos a los japoneses y a los franceses así como sus chacales para salvar al Pueblo del dilema de deber escoger entre una situación mala y una peor.”⁶⁰ Los vietnamitas creían que su nación débil y pequeña (*nhuoc tieu*) sería aniquilada por los poderes colonialistas, un sistema explotador (*che do thuc dan*) y que su única posibilidad de sobrevivir sería contrarrestar al enemigo más poderoso.⁶¹ Sin embargo, cuando los Viet Minh iniciaron una insurrección en contra de los franceses, los que creaban la política en los EE.UU. creían que los esfuerzos de los Viet Minh representaban una expansión comunista en vez de ser una búsqueda nacionalista para la independencia.⁶² El Presidente de los EE.UU. Lyndon B. Johnson a menudo informaba a los que visitaban la Casa Blanca que si no deteníamos a los comunistas en Vietnam, algún día deberíamos detenerlos en Hawái.⁶³ El fracaso norteamericano en comprender el discurso cultural de los vietnamitas transformó un posible aliado en un enemigo motivado. Ho Chi Minh destacó que: “Pueden matar a diez de mis soldados por cada un soldado que matamos. No obstante, aun en estas circunstancias, ustedes perderán y yo ganaré.”⁶⁴

Las organizaciones insurgentes en Irak han sido eficaces en influir los relatos históricos preexistentes para generar sentimientos antiimperialistas. Los acontecimientos actuales eficazmente corresponden a la historia de invasiones anteriores de territorio iraquí, incluyendo el saqueo de Bagdad por Hulegu, el nieto de Gengis Kan, la invasión de Tamerlán en 1401 y el reciente Mandato Británico. Abu Hamza, un clérigo egipcio, describió al Presidente George W. Bush como “el Gengis Kan de este siglo” y al Primer Ministro Tony Blair como “su camarera,” concluyendo que “nos estamos sólo preguntando cuando van a derramar nuestra sangre.”⁶⁵

Al aprovechar estos relatos de invasiones y dominación foráneas, los grupos insurgentes han generado imágenes resonantes que socavan la Coalición. Dos de estas perspectivas son que la Coalición intenta expropiar los recursos naturales de Irak y que los EE.UU. quieren destruir al Islam. Desafortunadamente, algunas de nuestras acciones tienden a confirmar estos relatos; por ejemplo, concentrarse en la protección de las refinerías petrolíferas más que en el museo de Bagdad después de terminar las operaciones principales de combate indicó cuales de los dos tenían la prioridad.⁶⁶

A pesar de los aspectos atractivos del discurso antiimperialista para la población iraquí en general, la insurgencia en Irak carece de una ideología central. Debido a las divisiones entre grupos distintos religiosos y étnicos, el renacimiento de las sociedades tribales tras la iniciación de la ocupación y subsiguiente erosión de la identidad nacional, los insurgentes difunden ideologías que corresponden sólo con las perspectivas de sus propios grupos étnico-religioso. Algunos grupos sunitas, por ejemplo, se sienten vulnerables en el régimen dominado por los chiítas y prefieren un gobierno dirigido por autoritarios seculares. Otros insurgentes sunitas emplean una forma extremista de Islam para reclutar y motivar a sus partidarios.⁶⁷ Creen que la naturaleza secular del régimen del Partido Baaz fue la causa primordial de su brutalidad y corrupción. Entre los chiítas, el Movimiento Sadr emplea el discurso del martirio del Imán Hussein, el nieto del profeta Mahoma, en Karbala en el año 681, para generar más resistencia en



Departamento de Defensa

Dos iraquíes cortan varilla para construir una clínica en las afueras de Erbil, Irak, 20 de junio de 2005. El Cuerpo de Ingenieros del Ejército de los EE.UU. dirige el proyecto y coopera directamente con trabajadores y contratistas iraquíes.

contra del Partido Baaz, en contra de las formas seculares y democráticas de Gobierno y en contra de otros líderes chiítas árabes (como Al Hakim y Al Jaffari) que son percibidos como títeres de Irán. Los chiítas como consecuencia de su oposición en contra del comunismo, socialismo, modernización, capitalismo, gobiernos seculares y democracia se equiparan al martirio sufrido por Imán Hussein por “haber sido honorable y justiciero.”⁶⁸

Para derrotar los discursos de los insurgentes, la Coalición debe generar sus propios relatos como alternativa válida. Desafortunadamente, los temas primordiales—la libertad y democracia—no corresponden bien con las perspectivas de la población. En Irak, la libertad se relaciona con caos y el caos es la peor situación posible. La perspectiva está bien manifestada por el proverbio: Mejor aguantar mil años de opresión que un día de anarquía. Tal miedo a la anarquía está bien establecida en la realidad histórica:

el único periodo de gobierno casi-democrático en Irak (1921-1958) fue caracterizado por el desorden social, político y económico. En cuanto al deseo de establecer un gobierno democrático, las actuales dudas de los iraquíes crecen al observar el caos manifestado por el sistema democrático. Al ver el desorden y las actividades ilegales, de vez en cuando los iraquíes cuentan chistes: “¡Así es la democracia!”⁶⁹

Existen aspectos problemáticos en el empleo de la democracia como una ideología eficaz debido a que Islam establece los conceptos en cuanto a la conducción del Gobierno y autoridad (a pesar de las perspectivas seculares de un gran número de iraquíes). El concepto islámico de soberanía radica en la idea que los seres humanos son nada más que entidades que realizan la voluntad de Alá. De acuerdo al filósofo político musulmán Sayyid Abul A’la Maududi, “el Islam, desde la perspectiva política, es la antítesis misma de la democracia. El Islam completamente rechaza la

filosofía de soberanía popular y establece sus políticas en la base de la soberanía de Alá y la regencia de hombres (*khilafah*).⁷⁰

Motivación y factores de desmotivación económica

Para ganar la fidelidad absoluta de la población, las fuerzas contrainsurgentes deben crear incentivos para facilitar la cooperación con el Gobierno y desalientos para aquéllos que lo oponen. El libro *Small Wars Manual* del USMC sostiene este enfoque, al demostrar la importancia de concentrarse más en el desarrollo social, económico y político de la población que simplemente la destrucción.⁷¹ Aunque las fuerzas de *COIN* típicamente tienen una más amplia capacidad de emplear motivos y desalientos económicos que sus adversarios, no emplean este

Existen aspectos problemáticos en el empleo de la democracia como una ideología eficaz debido a que Islam establece los conceptos en cuanto a la conducción del Gobierno y autoridad (a pesar de las perspectivas seculares de un gran número de iraquíes).

instrumento político de manera frecuente.

Vietnam. El programa “tierra para el agricultor” en Vietnam del Sur ejemplifica el empleo eficaz de motivos económicos durante una contrainsurgencia. Se estableció este programa para socavar un programa similar de los Viet Cong y ganar un gran nivel de apoyo político de los agricultores.⁷² A diferencia de la reforma agraria de los comunistas que sólo ofrecían unos derechos provisionales de propiedad, el programa alternativo en realidad transfirió propiedades a los campesinos. Entre los años 1970 y 1975 se distribuyeron unas 1.136.705 hectáreas—casi 46% de todas las hectáreas dedicadas a la producción nacional de arroz.⁷³ El sistema antiguo entre propietarios y arrendatarios, el que motivó un gran número de movimientos de reforma agraria en Vietnam del Sur, fue eliminado. Este programa eficazmente socavó el nivel de apoyo para el Viet

Cong por medio de atacar uno de los principios más importantes de los comunistas (que el sistema capitalista daña a los campesinos); en 1975 se redujo el nivel de apoyo para la insurgencia en Vietnam del Sur.⁷⁴

Angola. Asimismo, ofrecer algunos incentivos económicos formaba parte de los aspectos de las operaciones *COIN* de los portugueses en Angola. Al principio del conflicto, el Gobierno portugués invirtió fondos para el desarrollo industrial, al agrandar la minería del hierro desde las 100.000 toneladas en 1957 hasta 15 millones en 1971.⁷⁵ Los portugueses también ampliaron algunos servicios sociales: en ocho años, se acrecentó el número de estudiantes matriculados en escuelas primarias desde 100.000 hasta 400.000. El Ejército Portugués construyó escuelas y sus integrantes sirvieron como profesores en las áreas donde no habían civiles capacitados para enseñar.⁷⁶ A través del establecimiento de algunas clínicas móviles de salud dirigidas por médicos de las FF.AA., los portugueses fueron capaces de cumplir con las normas de salud establecidas por la Organización Mundial de Salud.⁷⁷

El empleo de trabajo forzado fue abolido en 1961 junto con el requerimiento que obligó a agricultores a plantar cultivos comerciales (tales como el algodón) para vender en mercados a precios establecidos por el Gobierno. Estos programas eliminaron los argumentos de guerrilleros que Portugal se concentró principalmente en el bienestar de los colonizadores blancos. En 1972, al carecer de cualquier base intelectual para apoyar sus argumentos, los guerrilleros no podían operar más en Angola.

Malaya. Se pueden ofrecer, además recompensas financieras para motivar la capitulación de guerrilleros. Durante la Emergencia Malaya (1948-1960), los británicos empezaron a sobornar a los insurgentes para capitularse o proveer información que asista en la captura, muerte o capitulación de otros insurgentes. Las recompensas empezaron alrededor de US\$ 28.000 para el Presidente del Comité Central, US\$ 2.300 para un líder de pelotón y US\$ 875 para cualquier soldado. Un líder guerrillero, Hor Leung, fue pagado más de US\$ 400.000 por delatar a 28 de sus comandantes y 132 de sus soldados.⁷⁸ Las declaraciones públicas de ex-insurgentes que animaban a sus ex-camaradas a rendirse se

difundían de aviones sobrevolando la selva; estos “vuelos de la voz” eran tan eficaces que 70% de aquéllos que capitularon manifestaron que estas radioemisiones los motivaron a rendirse. Durante los doce años de la Emergencia, un total de 2.702 insurgentes se rindieron, 6.710 murieron y 1.287 fueron capturados a consecuencia de la información recolectada por medio del programa de recompensas. Un observador declaró que el programa fue “la más eficaz arma de propaganda durante la Emergencia.”⁷⁹

Hasta ahora, no han empleado bien los motivadores y desalientos económicos en Irak. Aunque la Coalición y sus aliados iraquíes han prometido US\$ 60 billones para la reconstrucción, el iraquí medio no ha sacado provecho. El Gobierno de los EE.UU. dedicó US\$ 24 billones (2003-2005) para mejorar los sistemas de seguridad y justicia, así como la infraestructura para el suministro de petróleo, electricidad y la filtración de agua. Hasta mayo de 2003, sólo se distribuyeron US\$ 9.6 billones para estos proyectos.⁸⁰

Los fondos norteamericanos para arreglar la infraestructura fueron dirigidos principalmente por seis compañías de ingenieros norteamericanos, no obstante las consecuencias de proveer la seguridad para los empleados resultaron en la inflación inesperada de costos, socavaron la capacidad de transporte y dificultaron la finalización de proyectos realizados por subcontratistas iraquíes. Hasta marzo de 2005, de los US\$ 10 billones de préstamos y \$US 3.6 millones de fondos subvencionados prometidos por la comunidad internacional, el Gobierno Iraquí ha recibido sólo US\$ 436 millones para pagar deudas y US\$ 167 millones de los fondos subvencionados.⁸¹

El alto nivel de desempleo, la falta de servicios sociales y la pobreza evidente en todas partes motivan la insurgencia en Irak. El nivel de desempleo oscila entre 28% y 40%.⁸² En áreas sunitas, sin embargo, el nivel de desempleo es probable sumamente más alto, dado que los sunitas anteriormente trabajaron en las instituciones dirigidas por el Partido Baaz. Como resultado del desmoronamiento del sistema educativo iraquí durante el transcurso de veinte años de guerra y sanciones económicas, un enorme grupo de jóvenes descontentos y casi analfabetos se quedan sin trabajo. Para aquellos jóvenes, trabajar

con organizaciones insurgentes es una medio eficaz para ganarse la vida. Según el General John Abizaid, la mayoría de los participantes enemigos en los enfrentamientos armados son jóvenes que recibieron dinero para atacar tropas norteamericanas. De hecho, los fieles del Partido Baaz que dirigen la insurgencia pagan a jóvenes iraquíes desde US\$ 150 hasta US\$ 1.000 por cada ataque—una gran cantidad de dinero en un país donde el promedio de los ingresos mensuales es menos de US\$ 80.⁸³ En Irak, donde el honor de cualquier hombre corresponde directamente con su capacidad de apoyar a su familia, el fracaso de las fuerzas operativas en dispersar dinero el día de pago a menudo resulta en ataques armados. Un integrante de la USMC destacó: “Si decimos que les pagaremos y no lo hacemos, usarán sus AK-47.”⁸⁴

Se pueden explotar las motivaciones económicas para reducir el nivel de apoyo para la insurgencia

Para ganar la fidelidad absoluta de la población, las fuerzas contrainsurgentes deben crear incentivos para facilitar la cooperación con el Gobierno y desalientos para aquéllos que lo oponen.

en Irak empleando a jóvenes en proyectos de reconstrucción a gran escala o mediante programas de desarrollo a pequeña escala pero a plazo largo. Estos programas pueden iniciarse al distribuir US\$ 1,4 billones en bienes y fondos iraquíes decomisados o mediante los fondos destinados al Programa de Comandantes para Reaccionar a Emergencias (CERP).⁸⁵ Típicamente, el CERP fue empleado por los comandantes locales como subvenciones pequeñas para satisfacer las necesidades inmediatas de las comunidades. Sin embargo, para las unidades de las FF.AA., fue sumamente difícil distribuir los fondos ya que carecían a menudo de la capacidad de escoger cuales eran los proyectos más fiables y que necesidades de la comunidad satisfacerían. Dado que Irak depende de una economía petrolífera, es susceptible a contraer lo que se denomina

“la Enfermedad Holandesa,” una condición económica que limita la capacidad de países petrolíferos de producir productos baratos; resulta típicamente en la creación de una economía concentrada en proporcionar servicios.⁸⁶ Por ende, no se deben proporcionar fondos del *CERP* para construir fábricas (las cuales eran aspectos de la economía controlada por el Estado de Saddam Hussein y que no producían productos para exportación), sino dedicarlos a desarrollar pequeñas empresas locales, tales como cafés, salones de peluquería y talleres mecánicos.

La autoridad tradicional

El cuarto instrumento que los insurgentes y contrainsurgentes pueden emplear es la capacidad de influir la autoridad dentro de cualquier sociedad. Max Weber identifica las tres formas principales de autoridad:

1. La autoridad legal y racional se basa en la ley y en contratos, codificada en reglas impersonales y se encuentra a menudo en sociedades desarrolladas capitalistas.

2. La autoridad carismática es empleada por líderes que desarrollan lealtad entre sus partidarios debido a su atracción carismática, ya sea moral, religiosa, política, o social.

3. La autoridad tradicional se establece en una línea hereditaria o en una oficina particular por un poder superior al humano.

La autoridad tradicional, que depende de las costumbres establecidas en la historia, es la forma más común de autoridad en sociedades no occidentales.⁸⁷ Según George Ritzer, “la autoridad tradicional se basa en la afirmación de líderes y las creencias de partidarios, que la virtud existe en respetar los poderes y reglas antiquísimas.”⁸⁸ Se conceden el estatus y honor a aquéllos que tienen autoridad tradicional. Este estatus apoya el mantenimiento del control. Las organizaciones religiosas y tribales, en particular, dependen de la autoridad tradicional.

Los líderes tradicionales a menudo ejercen un nivel suficiente de poder, especialmente en las áreas rurales, para motivar una insurgencia sin apoyo externo. Durante las insurrecciones de Dar’ul Islam en contra del Gobierno Indonesio (1948-1961), por ejemplo, muchos líderes musulmanes fueron secuestrados o ejecutados sin procesamiento por las FF.AA. indonesias.

Un líder aldeano describió “la furia del *Ummat Islam* en la región de Limbangan—debido al haber perdido su *bapak* (padre o líder) quien fue muy querido por ellos—fue comparable a una inundación incontenible.”⁸⁹ Tras una serie de errores, las FF.AA. indonesias reconocieron la importancia de estos líderes tradicionales y empezaron a emplear una combinación de programas de coerción y amnistía para eliminar, aldea tras aldea, el nivel de apoyo para Dar’ul Islam en Java Occidental, y eventualmente para derrotar la insurgencia.⁹⁰

Durante la Guerra de Vietnam, los grupos insurgentes eficazmente emplearon la autoridad tradicional. Tras el golpe de estado incruento realizado por los Viet Minh que derribó a los japoneses en 1945, representantes oficiales viajaron a la Capital Imperial en Hue para exigir la abdicación del Emperador Bao Dai.⁹¹ Al considerar los prospectos de perder su trono o su vida, Bao Dai abdicó y presentó a Ho Chi Minh la Espada Imperial y el Sello Sagrado, invistiéndolo con el mandato de los Cielos (*thien minh*)—la más alta autoridad tradicional.⁹² De hecho, Ho gobernó a Vietnam como un Emperador investido de un mandato sagrado, replicando una gran cantidad de símbolos de autoridad tradicional vietnamita.⁹³ Como es en muchos sistemas políticos que operan por medio de los principios de autoridad tradicional, el carácter del líder fue el aspecto más crucial.⁹⁴ Por ende, Ho generó y proyectó la imagen de un hombre virtuoso superior (*quant u*) y enfatizó los requisitos tradicionales de capacidades y virtudes necesarias para liderar.⁹⁵ Debido a la percepción popular de tener un sagrado mandato y de haber liberado a Vietnam de los franceses sin apoyo externo, existía poca oposición en contra de Ho en Vietnam. Aunque algunos comandantes superiores de las FF.AA. norteamericanas reconocían que un gran número de vietnamitas consideraban al Gobierno de Ngo Dinh Diem (primer Presidente de la República de Vietnam del Sur) como ilegítimo, las repercusiones y efectos de los diversos aspectos de la política con respecto a Vietnam hacían imposible el honesto análisis de la autoridad tradicional en Vietnam, lo que habría demostrado la inutilidad en establecer un Gobierno títere en Vietnam del Sur.⁹⁶

El fracaso norteamericano en influir la autoridad tradicional de los jeques tribales en Irak dificultó

el establecimiento de un gobierno legítimo y motivó la insurgencia. El desmoronamiento de Saddam Hussein en abril de 2003 creó un vacío de poder que fue rápidamente llenado por las tribus resurgentes, acostumbradas a una forma de autonomía política y legal. Un joven líder tribal destacó: “Nosotros seguimos el Gobierno central. No obstante, por supuesto, si se rompiera la comunicación entre nosotros y la capital, toda la autoridad volvería a nuestro jeque.”⁹⁷ Las tribus llegaron a ser la fuente principal de seguridad física, bienestar económico e identidad social. Tras el desmoronamiento, por ejemplo, los líderes tribales y religiosos en Faluja designaron su propia administración civil, prohibieron el saqueo y protegieron edificios gubernamentales.⁹⁸ Dado que la Coalición no ha reestablecido el sistema legal en todas partes del país, la ley de la tribu llegó a ser el medio preferido para resolver disputas. De acuerdo a Wamidh Nadmih, un profesor de ciencia política en la Universidad de Bagdad, “Si ocurre un accidente de tráfico, no se resuelve el incidente en los tribunales; aun en la ciudad, se debe resolverlo en la tribu.”⁹⁹

Este desmoronamiento involuntariamente reestableció el tribalismo en Irak, aunque, irónicamente, la política de la administración de Paul Bremer (ex-líder de la Autoridad Provisional de la Coalición en Irak-CPA) estaba basada más bien en preceptos y conceptos anti-tribales. De acuerdo a un oficial del Ejército norteamericano: “Fue la opinión de la CPA que debíamos liberar al individuo de la tiranía del sistema tribal.”¹⁰⁰ Las tribus eran percibidas como anacronismos sociales que sólo podían impedir el desarrollo de la democracia en Irak. Según un oficial superior norteamericano: “Si es una cuestión de completamente emplear el poder de las tribus, entonces es una cuestión de descubrir cuáles son los líderes tribales que pueden operar en un ambiente pos-tribal.”¹⁰¹ La inquietud que motiva la política anti-tribal era según las declaraciones de un oficial, “la capacidad de algunos (como los iraníes) de entrar al país con dinero y producir caudillos” que apoyan sus intereses.¹⁰² Como resultado, se perdió la oportunidad de influir la autoridad tradicional en Irak. Por ende, aunque los oficiales de inteligencia norteamericanos negociaron un pacto con las sub-tribus de los Dulalimi en la provincia de Al-Anbar para

proporcionar la seguridad, la CPA lo rechazó. Según otro oficial, “El único requerimiento de la CPA fue reconocer oficialmente las tribus—y proveer US\$ 3 millones.”¹⁰³

En vez de influir la autoridad tradicional de las tribus, las fuerzas de la Coalición la ignoraron, perdiendo así una oportunidad de limitar la insurgencia. De acuerdo a Adnan abu Odeh, un ex-asesor del difunto Rey Hussein de Jordania, “Los jeques no tienen el poder de completamente acabar con la resistencia. Sin embargo, pueden limitar su desarrollo al convencer a los miembros de la tribu que no vale la pena resistir, o que podrían recibir sobornos para capturar o traicionar a los miembros de la resistencia.”¹⁰⁴ El factor clave de proporcionar la seguridad en Irak es convencer a las tribus que sus intereses yacen en apoyar los objetivos de la Coalición. Ali Shukri, ex-asesor del rey difunto y, ahora profesor de

El cuarto instrumento que los insurgentes y contrainsurgentes pueden emplear es la capacidad de influir la autoridad dentro de cualquier sociedad.

Saint Anthony’s College en Oxford, destaca: “Existen dos medios para controlar (las tribus). El primero es... por medio de atacarlas y matarlas. Sin embargo, si quieren obtener su apoyo ¿Qué que las darán? ¿Cómo satisfarían sus intereses? El hecho de que las tribus cooperan actualmente con los EE.UU. es meramente un matrimonio de conveniencia ya que pueden hacer mucho más y hacerlo rápidamente. Pueden proveer la seguridad a los norteamericanos, pero quieren dinero, armas y vehículos para cumplir su trabajo.”¹⁰⁵

Más allá de la guerra

Según la tradición de Clausewitz, “la guerra es la continuación de la política por otros medios” en la cual los medios limitados satisfacen objetivos políticos.¹⁰⁶ La Orden General 100 del Departamento de Guerra de los EE.UU. de 1863 representa esta regla: “La destrucción del enemigo en la guerra moderna y, de hecho, la guerra moderna sí misma, son

los medios para obtener el fin del beligerante que yace más allá de la guerra.”¹⁰⁷ Tal objetivo es el reestablecimiento del orden civil, el cual es particularmente importante durante una contrainsurgencia cuando la legitimidad del Gobierno fue debilitado o posiblemente destruido. El General Harold K. Johnson destacó: “La fuerza militar... debe concentrarse en el objetivo que yace más allá de la guerra. En líneas generales, tal objetivo debe ser el reestablecimiento de la estabilidad por medio de un mínimo nivel de destrucción, para que la sociedad y el Gobierno legítimo puedan operar en un ambiente donde predominan la justicia y el orden.”¹⁰⁸

La restauración del orden civil en Irak requiere la garantía de seguridad; la garantía de una participación popular en la política y economía; la reconstrucción de instituciones civiles destruidas por décadas de represión y

deshumanización; la creación de una ideología nacional y una serie de símbolos que pueden unificar al pueblo y crear un sentido de orgullo. Se pueden emplear los cuatro instrumentos de concurso político—la fuerza coercitiva, ideología, motivación y desmotivación económica así como la autoridad tradicional—a los niveles estratégicos, operacionales y tácticos para satisfacer los objetivos más allá de la guerra. Igual que todas las contrainsurgencias, el conflicto en Irak requiere que tanto soldados como políticos planifiquen con creatividad. Lograr el éxito depende de la capacidad de identificarse con la población civil y plantear la pregunta: Si vivimos en este ambiente ¿cómo obtendremos la seguridad física y económica? ¿Por qué reconoceríamos la autoridad reivindicada por los funcionarios del Gobierno? Según Max Weber, “¿Cuándo y por qué obedeceríamos?”¹⁰⁹ **MR**

NOTAS

1. Max Weber, “Politics as a Vocation,” de *Max Weber: Essays in Sociology*, editores, H.H. Gerth y C. Wright Mills (Oxford, Reino Unido: Oxford University Press, 1946), pág. 78.

2. Frank Kitson, *Bunch of Five* (Londres: Faber and Faber, 1977), pág. 283.

3. El Manual de Campaña (Interino) 3-07.22 del Ejército de los EE.UU. (U.S. Army Field Manual (Interim) 3-07.22), *Counterinsurgency Operations* (Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno de los EE.UU. (U.S. Government Printing Office • [GPO]), 1 de octubre de 2004), sección 1-1.

4. Este esbozo proviene de Max Weber. Véase “The Types of Authority and Imperative Coordination,” en *The Theory of Social and Economic Organization* (Nueva York: The Free Press, 1947), págs. 324-69 y “Politics as a Vocation,” págs. 77-80.

5. Richard Simpkin, *Race to the Swift: Thoughts on Twenty-First Century Warfare* (Londres: Brassey’s Defence Publishers, 1985), pág. 320.

6. Julian Paget, *Counter-Insurgency Campaigning* (Londres: Faber and Faber, 1967), págs. 163-64.

7. Jean Lartéguy, *The Centurions* (Nueva York: E.P. Dutton & Company, 1961), pág. 280.

8. La idea de que una contrainsurgencia eficaz requiere que las fuerzas estatales deben imitar las acciones de sus adversarios tiene una historia larga. Al principio de la II GM, el Reino Unido estableció el Ejecutivo de Operaciones Especiales (SOE) para armar y adiestrar la Resistencia Francés. El Coronel Colin Gubbins, que sirvió en Irlanda desde 1921 hasta 1922 y en la Frontera Noroeste durante los años 30, fue el primer Director de Operaciones y Adiestramiento del SOE. Según M.R.D. Foot, Gubbins “destacó los provechos, en la economía de vida y eficacia de esfuerzos, del guerrillero irlandés [y] ambos determinaron que la próxima vez, los británicos deben emplear las tácticas guerrilleras en vez de permitir que éstas se empleen en contra de ellos.” (M.R.D. Foot, “The IRA and the Origins of SOE,” en *War and Society: Historical Essays in Honour and Memory of J.R. Western, 1928-71*, editor, M.R.D. Foot [Londres: Pal Ellele, 1973]). El adiestramiento y operaciones del SOE, los cuales directamente se basaron en el análisis del Ejército Republicano Irlandés (IRA), llegaron a ser el fundamento de la doctrina contrainsurgencia en el periodo pos-1945 y establecieron el de las FF.EE. Británicas. Véase la obra de Ian F.W. Beckett y John Pimlott, editores, *Armed Forces and Modern Counter-Insurgency* (Londres y Sydney, Australia: Croom Helm,

1985), pág. 17; Timothy Llewellyn Jones, “The Development of British Counter-insurgency Polices and Doctrine, 1945-52” (Tesis doctoral, King’s College, University of London, 1991), pág. 47; E.H. Cookridge, *Inside SOE: The Story of Special Operations in Western Europe, 1940-45* (Londres: Arthur Baker, Ltd., 1966); Foot, pág. 68.

9. Weber, “Politics as a Vocation,” págs. 77-78.

10. John W. Burton, “The History of International Conflict Resolution,” en *International Conflict Resolution: Theory and Practice*, editores, Edward Azar y John W. Burton (Boulder, Colorado: Wheatshaf Books, 1986), pág. 51.

11. Christopher Louise, “The Social Impacts of Light Weapons Availability and Proliferation,” *Journal of Humanitarian Assistance* (15 de septiembre de 1995), Internet: <www.jha.ac/articles/a004.htm>, accedido el 4 de octubre de 2005. Para una discusión completa del tema de seguridad humana, véase la obra del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, “New Dimensions of Human Security,” *Human Development Report 1994* (Nueva York: Oxford University Press, 1994), págs. 22-46.

12. Courtney E. Prisk, “The Umbrella of Legitimacy,” en *Uncomfortable Wars: Toward a New Paradigm of Low Intensity Conflict*, editor, Max G. Manwaring (Boulder, Colorado: Westview Press, 1991), pág. 69.

13. Thomas R. Mockaitis, *British Counterinsurgency, 1919-1960* (Londres: MacMillan, 1990), pág. 37.

14. Las 1923 Field Service Regulations postulan que el último objetivo de cada operación militar es la destrucción de las fuerzas armadas enemigas y que se logran algunos resultados decisivos sólo por medio de operaciones ofensivas. Se destaca continuamente la preferencia de realizar operaciones ofensivas en la filosofía militar de las FF.AA. norteamericanas, nuevamente en el Manual de Campaña (Field Manual – FM) 3-0, *Operations* (Washington, DC: GPO, junio de 2001), vii, que declara: “La doctrina sostiene que la guerra es el enfoque principal del Ejército y reconoce que la capacidad de las fuerzas del Ejército de dominar en la guerra terrestre también proporciona la capacidad de dominar cualquier situación en las operaciones militares de no guerra.” Véase también, Richard Darilek y David Johnson, “Occupation of Hostile Territory: History, Theory, Doctrine; Past and Future Practice” (se presentó la obra en Future Warfare Seminar V, Carlisle, Pensilvania, el 18 de enero de 2005).

15. Alistair Horne, *A Savage War of Peace: Algeria 1954-1962* (Nueva York: Penguin Books, 1977), pág. 28.

16. Loren B. Thompson, “Low-Intensity Conflict: An Overview,” en *Low-*

Intensity Conflict: The Pattern of Warfare in the Modern World, Editor, L.B. Thompson (Lexington, Kentucky: Lexington Books, 1989), pág. 4.

17. Charles Townshend, *Britain's Civil Wars: Counterinsurgency in the Twentieth Century* (Londres: Faber and Faber, 1986), pág. 59.

18. Correspondencia del Cuartel General, el 23 de noviembre de 1920, Jeurwine Papers 72/82/2, El Museo Imperial de la Guerra, Londres.

19. Keith Jeffery, *The British Army and the Crisis of Empire, 1918-1922* (Inglaterra: Manchester University Press, 1984), pág. 86. Margaret Thatcher repitió esta declaración en las huelgas de hambre en 1981 que "no negociaremos con terroristas."

20. Max Arthur, *Northern Ireland: Soldiers Talking* (Londres: Sidgwick & Jackson, 1987), pág. 73.

21. Desmond Hamill, *Pig in the Middle: The Army in Northern Ireland, 1969-1984* (Londres: Methuen, 1985), pág. 93.

22. El Coronel Michael Dewar, entrevista por Montgomery McFate, Londres, noviembre de 1994.

23. Lewis Sorley, "To Change a War: General Harold K. Johnson and the PROVN Study," *Parameters* (primavera de 1998): págs. 93-109.

24. *A Program for the Pacification and Long-Term Development of Vietnam* de la Oficina de Estado Mayor para Operaciones Militares de los EE.UU., (Washington, DC: Departamento del Ejército de los EE.UU., 1966), pág. G-8.

25. Gerald C. Hickey, *Window on a War: An Anthropologist in the Vietnam Conflict* (Lubbock, Texas: Texas Tech University Press, 2002), pág. 260. La misión del Plan de Programa a Plazo Largo (Long Range Program Plan • LRPP) fue evaluar la estrategia de los EE.UU. en Vietnam y proyectar futuras estrategias basadas en perspectivas históricas, económicas, y socio-psicológicas.

26. Sorley, pág. 93-109.

27. *Ibid.*,

28. Entrevistas por Andrea Jackson, Faluya, Irak, julio de 2005.

29. Charles Simpson, *Inside the Green Berets: The First Thirty Years* (Novato, California: Presidio Press, 1982), pág. 62.

30. Andrew F. Krepinevich, hijo, "How to Win in Iraq," *Foreign Affairs* (septiembre-octubre de 2005), en la Internet: <www.foreignaffairs.org/20050901faessay84508/andrew-fkrepinevich-jr/how-to-win-in-iraq.html>, accedido el 4 de octubre de 2005. Krepinevich sostiene que las FF.AA. de los EE.UU. y Irak debe concentrar en áreas centrales y ampliar sus esfuerzos, en la denominada "estrategia mancha de aceite."

31. El General William C. Westmoreland, *A Soldier Reports* (Garden City, Nueva York: Doubleday, 1976), pág. 164-65.

32. Entrevistas por Montgomery McFate, Fuerte Leavenworth, Kansas, diciembre de 2005.

33. Robert M. Cassidy, "Back to the Street without Joy: Counterinsurgency Lessons from Vietnam and Other Small Wars," *Parameters* (verano de 2004): págs. 73-83, en la Internet: <<http://carlisle-www.army.mil/usawc/Parameters/04summer/cassidy.htm>>, accedido el 4 de octubre de 2005.

34. Richard Stubbs, *Hearts and Minds in Guerrilla Warfare: The Malayan Emergency, 1948-1960* (Singapur: Oxford University Press, 1989), págs. 155-64.

35. Michael Knights, "Lessons from Mosul," *PolicyWatch #950*, el 27 de enero de 2005, en la Internet: <www.washingtoninstitute.org/templateC05.php?CID=2245>, accedido el 4 de octubre de 2005. En enero de 2004, se redujo la fuerza norteamericana en la provincia de Ninevah a 8.700 tropas en la Fuerza de Tarea Olympia (formada por un Equipo de Combate de Brigada Stryker); y sufrió una conmensurada pérdida de seguridad, mentorazgo y capacidad de realizar la misión de Programa de Comandantes para Reaccionar a Emergencias (CERP).

36. Tom Lasseter, "Iraqi Forces May Need Years of Preparation," *Mercury News*, el 26 de agosto de 2005.

37. Entrevista por Andrea Jackson, Bagdad, Baquba, Faluya, Ramadi, Samara, Basra, e Hila, desde noviembre de 2003 hasta agosto de 2005.

38. Richard A. Opper, hijo, "A New Police Force Emerges From Mosul's Chaos," *New York Times*, el 17 de agosto de 2005.

39. Entrevista por Andrea Jackson, Provincia de Diyala, Irak, desde noviembre de 2003 hasta abril de 2005.

40. La Brigada Badr es la milicia del Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Irak (SCIRI), una de las organizaciones más poderosas en Alianza Unida Iraquí. El Gobierno Iraní formó el SCIRI en 1980 como una organización paraguas para organizaciones shiitas árabes que pretendían derrocar el régimen Baaz. La Brigada Badr recibió el adiestramiento de las FF.AA. iraníes y combatió con los iraníes durante la Guerra Irán-Irak. Existen un gran número de iraquíes, incluyendo los árabes shiitas, ven a los enlaces entre el SCIRI y el Gobierno Iraní con inquietud. Los Peshmerga son fuerzas paramilitares que se asocian con los dos

grandes partidos políticos basados en las tribus (el Partido Democrático Kurdo y la Unión Patriótica de Kurdistan) en territorios kurdos.

41. Entrevistas por Andrea Jackson, Faluja, Irak, julio de 2005.

42. Lasseter, "Iraqi Forces May Need Years of Preparation."

43. Véase Lawrence Boudon, "Guerrillas and the State: The Role of the State in the Colombian Peace Process," en *Journal of Latin American Studies*, volumen 28, número 2 (mayo de 1996): págs. 279-97.

44. P. Mitchell Prothero, "Iraqi Guerrillas: 'Why We Fight,'" *United Press International*, 4 de diciembre de 2003.

45. El Ejército Mahdi es una organización paramilitar compuesta en, en gran parte, shiitas pobres, incultos que viven en áreas urbanas que son partidarios de Muqtada al Sadr, un iraquí nacionalista que opina que los árabes shiitas iraquíes deben gobernar a Irak y dominar las relaciones con Irán. Durante el régimen de Saddam Hussein, la familia de Sadr lideró la insurgencia en Irak con el propósito de establecer un Gobierno controlado por clérigos shiitas. Después de la Operación Iraquí Freedom, Sadr, quien no fue incluido en los Gobiernos provisionales, ha continuamente combatido en contra de las fuerzas de la Coalición y no participa en el Nuevo Gobierno; lucha contra los miembros de la Alianza Unida Iraquí para liderar la población shiita de Irak.

46. Omer Mahdi, "Under US Noses, Brutal Insurgents Rule Sunni Citadel," *The Guardian*, Londres, 22 de agosto de 2005.

47. Ellen Knickmeyer y Jonathan Finer, "Insurgents Assert Control Over Town Near Syrian Border," *Washington Post*, 6 de septiembre de 2005, pág. A20.

48. Lasseter, "Iraqi Forces May Need Years of Preparation."

49. Entrevista por Andrea Jackson, Provincia de Diyala.

50. Kitson, pág. 290.

51. Evan Thomas, Rod Nordland y Christian Caryl, "Operation Hearts and Minds" *Newsweek*, 29 de diciembre/5 de enero de 2003, en la Internet: <www.msnbc.msn.com/id/3771204/>, accedido el 4 de octubre de 2005.

52. Eric Hoffer, *The True Believer: Thoughts on the Nature of Mass Movements* (Nueva York: Harper and Row, 1951).

53. *Ibid.*, pág. 41.

54. D.E. Polkinghorne, *Narrative Knowing and the Human Sciences* (Nueva York: State University of New York Press, 1988), pág. 13. Se emplea la teoría narrativa (narratología) a menudo para comprender la historia de etnicidad. Véase W. Labov, "Some Further Steps in Narrative Analysis," en *Journal of Narrative and Life History*, volumen 7 (1997); Hayden V. White, *Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation* (Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press, 1987).

55. Polkinghorne, pág. 135.

56. Michael Vlahos, *Terror's Mask: Insurgency Within Islam* (Baltimore, Maryland: Joint Warfare Analysis Department, Applied Physics Laboratory, Johns Hopkins University, mayo de 2002).

57. *Ibid.*, pág. 54.

58. Véase también el tema de Mark Juergensmeyer de "cosmic war" (la guerra cósmica) en *Terror in the Mind of God: The Global Rise of Religious Violence*, 3ª edición. (Berkeley, California: University of California Press, 2003).

59. William D. Casebeer y James A. Russell, "Storytelling and Terrorism: Towards a Comprehensive 'Counter-Narrative' Strategy," *Strategic Insights* (marzo de 2005).

60. Ho Chi Minh, "Letter from Abroad," en *Ho Chi Minh on Revolution: Selected Writings, 1920-1966*, Editor, Bernard Fall (Nueva York: Signet, 1968), pág. 132-34.

61. Ho Tai Hue-tam, *Radicalism and the Origins of the Vietnamese Revolution* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1992), pág. 4-5. Irónicamente, los vietnamitas basaron su lucha en la Revolución norteamericana. El 2 de septiembre, Ho Chi Minh declaró la independencia con las palabras: "que todos los hombres han sido creados iguales; que su Creador les ha concedido ciertos derechos inalienables; que entre ellos están la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad." Véase Ho Chi Minh, "Declaration of Independence of the Democratic Republic of Viet-Nam," en *Ho Chi Minh on Revolution*, págs. 141-43, Internet: <www.mtholyoke.edu/acad/intrel/vietdec.htm>, accedido el 4 de octubre de 2005. De hecho, Ho creía que los EE.UU. apoyaría la liberación vietnamita y habló con el Presidente de los EE.UU. Woodrow Wilson en Versalles, Francia; escribió cartas al Presidente Harry S. Truman con el propósito de buscar apoyo; aceptó apoyo militar de la Oficina de Servicios Estratégicos para luchar contra los japoneses; mandó el Viet Minh a rescatar pilotos norteamericanos derribados tras las líneas enemigas; y ofreció establecer bases navales en Vietnam para los EE.UU.

62. El fundamento de la estrategia de detener el progreso de comunismo fue el ensayo de George F. Kennan (escrito bajo el nombre de 'X'),

"The Sources of Soviet Conduct," *Foreign Affairs* (julio de 1947), en la Internet: <www.foreignaffairs.org/19470701faessay25403/x/the-sources-of-sovietconduct.html>, accedido el 4 de octubre de 2005.

63. David Fromkin y James Chace, "Vietnam: The Retrospect: What are the Lessons of Vietnam? Foreign Affairs (primavera de 1985), en la Internet: <www.foreignaffairs.org/19850301faessay8426-p20/david-fromkin-james-chace/vietnam-the-retrospect-what-are-the-lessons-of-vietnam.html>, accedido el 4 de octubre de 2005.

64. Stanley Karnow, *Vietnam: A History* (Nueva York: Viking Press, 1983), pág. 169.

65. "Britain Revokes Citizenship of Cleric," Associated Press, 5 de abril de 2003, en la Internet: <www.jsonline.com/news/intl/ap/apr03/ap-britain-radical040503.asp>, accedido el 4 de octubre de 2005.

66. Afnan Hussein Fatani, "The Money or Your Lives: Wild West in Iraq," Arab View, en la Internet: <www.arabview.com/articles.asp?article=244>, accedido el 4 de octubre 2005; Alexander Chancellor, "Barbarians at the gates," *The Guardian*, Londres, 26 de abril de 2003.

67. Amatzia Baram, "Who are the Iraqi Insurgents?" United States Institute of Peace Report 134, Washington, D.C., abril de 2005.

68. Después de la muerte de Mahoma en el año 632 a.C., emergió una división en la comunidad musulmana entre los shiitas, que respaldó a Alí (el primo de Mahoma y su yerno) como el califa y los sunitas, a Muawiyah (el gobernador de Siria y el primo del asesinado tercer califa Uthman) después de que él reclamó el califato. Según las condiciones del acuerdo de sucesión, el nieto del profeta Hussein aplazó su reclamo para el califato hasta la muerte de Muawiyah. Cuando murió Muawiyah, sin embargo, nominó a su hijo para ser califa. Hussein y sus partidarios fueron derrotados por el ejército de Yazid en Karbala en el año 680. Antes de viajar a Karbala, Hussein dijo: "Si se considera el mundo una cosa más preciosa, es aún más noble y superior la recompensa de Alá (o sea, el paraíso). Si el propósito del cuerpo físico es encontrar la muerte, entonces la muerte de un individuo causada por la espada durante el combate para Alá es sumamente mejor." Desde la batalla de Karbala, los shiitas han considerado el martirio que resulta del combate en contra de la injusticia como ser el más superior nivel de nobleza espiritual. (Véase Manochehr Dorraj, "Symbolic and Utilitarian Political Value of a Tradition: Martyrdom in the Iranian Political Culture," *The Review of Politics*, volumen 59, número 3, *Non-Western Political Thought* (verano de 1997): pág. 494.)

69. Entrevistas por Andrea Jackson, Bagdad, Baquba, Faluya, Ramadi, Samara, Basra e Hila, desde noviembre de 2003 hasta agosto de 2005.

70. Abu'l Ala Mawdudi, "Political Theory of Islam," en *Islam: Its Meaning and Message*, Editor, Khurshid Ahmad (Londres: Consejo Islámico de Europa, 1976), págs. 159-61. Anteriormente, realizaron una gran variedad de esfuerzos para corresponder la democracia con tradiciones islámicas. Se puede emplear un gran número de reglamentos islámicos en cuanto al comportamiento social y político, tales como el concepto de consultación (shurah) y consenso (ijma), para establecer una forma de democracia islámica. Véase John L. Esposito y John O. Voll, *Islam and Democracy* (Nueva York: Oxford University Press, 1996), págs. 23-28.

71. El *Small Wars Manual del Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU.* (Washington D.C.: GPO, 1940), págs. 1-1 a 1-31; Max Boot, "A Century of Small Wars Shows They Can be Won," *New York Times Week in Review*, 6 de julio de 2003.

72. Charles Stewart Callison, *Land-to-the-Tiller in the Mekong Delta: Economic, Social and Political Effects of Land Reform in Four Villages of South Vietnam* (Lanham, Maryland: University Press of America and the Regents of the University of California, 1983), pág. 86.

73. Callison, pág. 327.

74. *Ibid.*, pág. 366.

75. Malyn Newitt, *Portugal in Africa: The Last Hundred Years* (Londres: C. Hurst & Co., 1981), págs. 237-38.

76. John P. Cann, *Counterinsurgency in Africa: The Portuguese Way of War, 1961-1974* (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1997), págs. 145-48.

77. Newitt, págs. 238-39.

78. R.W. Komer, *The Malayan Emergency in Retrospect* (Novato, California: RAND, 1972), pág. 73.

79. *Ibid.*, págs. 72-75.

80. United States Government Accountability Office (Oficina General de Contaduría—USGAO), *Rebuilding Iraq: Status of Funding and Reconstruction Efforts* (Washington, DC: GPO, julio de 2005), pág. 6-16.

81. *Ibid.*, pág. 14.

82. *The Iraq Index: Tracking Variables of Reconstruction and Security in Post-Saddam Iraq* (Washington, D.C., The Brookings Institution, mayo de 2005), pág. 26. El gran ámbito del cálculo de marzo de 2005 resulta

de la presencia de un gran mercado negro y gris, un gran número de amas de casas, la continuación de sueldos a empleados de empresas controlados por el Estado que ya no funcionan y el número de personas que tienen múltiples trabajos.

83. Dana Dillon y Melissa Parham, "The Iraqi Mafia: An Evolving Insurgency," *National Review Online*, el 15 de enero de 2004, en la Internet: <www.nationalreview.com/script/printpage.p?ref=/comment/dillon-parham200401150820.asp>, accedido el 4 de octubre de 2005.

84. Montgomery McFate y Andrea Jackson, *Grupos de Enfoque del USMC*, Campamento Pendleton, California, 2004.

85. USGAO, pág. 14.

86. A medida que sube el nivel de exportación de petróleo, también sube el valor de la moneda del país exportador. A medida que sube el valor de la moneda, también se suben los sueldos relativos al resto del mundo. El costo relativo de bienes producidos en una economía petrolífera sobrepasa los de estados no petrolíferos. Por ende, las economías petrolíferas tienden exportar sólo el petróleo e importar bienes de consumo. La mayoría de sus actividades económicas aparte del sector petrolífero se concentra en servicios (que sólo se puede proporcionar localmente).

87. Lewis A. Coser, *Masters of Sociological Thought: Ideas in Historical and Social Context* (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1977).

88. George Ritzer, *Sociological Theory* (Nueva York: McGraw-Hill, 1932).

89. Karl D. Jackson, "Post-Colonial Rebellion and Counter-Insurgency in Southeast Asia" en *Governments and Rebellions in Southeast Asia*, Editor, Chandran Jesrun (Singapur: Institute of Southeast Asian Studies, 1985), pág. 25.

90. *Ibid.*, págs. 27-28.

91. Douglas Pike, *History of Vietnamese Communism* (Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1966), pág. 52.

92. John T. McAlister y Paul Mus, *The Vietnamese and Their Revolution* (Nueva York: Harper & Row Publishers, 1970), pág. 67.

93. Peter A. DeCaro, "Ho Chi Minh's Rhetoric for Revolution," *American Communication Journal* (junio de 2000), en la Internet: <<http://acjournal.org/holdings/vol3/Iss3/spec1/decaro.html>>, accedido el 4 de octubre de 2005.

94. Jacques Daloz, *The War In Indo-China 1945-54* (Dublín, Irlanda: Gill and Macmillan, 1987), pág. 50; Hoang Van Chi, *From Colonialism to Communism: A Case History of North Vietnam* (Nueva York: Frederick A. Praeger, 1964), pág. 33.

95. Alexander B. Woodside, *Community and Revolution in Modern Vietnam* (Boston, Massachusetts: Houghton Mifflin, 1976), pág. 97; *Vietnam: A Country Study* (Washington, DC: Library of Congress). Véase Country Studies, Vietnam, Political Culture, en la Internet: <<http://countrystudies.us/vietnam/55.htm>>, accedido el 4 de octubre de 2005.

96. El Presidente de los EE.UU. Dwight D. Eisenhower envió al General J. Lawton Collins a Saigón como su representante. Collins continuamente aconsejó la Casa Blanca que considere abandonar su apoyo para el régimen represivo de Diem. Véase Robert Buzzanco, *Vietnam and the Transformation of American Life* (Malden, Massachusetts: Blackwell Publishers, 1999).

97. Melina Liu, "The Will of the Tribes," *Newsweek*, 17 de marzo de 2003, pág. 31.

98. Niv Rosen, "Home Rule: A Dangerous Excursion into the Heart of the Sunni Opposition," *The New Yorker*, 5 de julio de 2004.

99. Rajiv Chandrasekaran, "Iraqi Wild Card: Tribal Loyalties Hard to Predict", *Washington Post Foreign Service*, 19 de enero de 2003, pág. A01.

100. Entrevista por Montgomery McFate, Fuerte Leavenworth, Kansas, septiembre de 2005.

101. Paul McGeough, "In the Sheik's Hands," *Sydney Morning Herald*, 10 de noviembre de 2003.

102. Karen DeYoung y Peter Slevin, "Full U.S. Control Planned for Iraq," *Washington Post*, 21 de febrero de 2003, pág. A01.

103. Joe Klein, "Saddam's Revenge," *Time Magazine*, el 26 de septiembre de 2005.

104. McGeough.

105. *Ibid.*

106. Carl von Clausewitz, *On War* (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1976), pág. 87.

107. Departamento de la Guerra (EE.UU.) Ordenes Generales 100, The Lieber Code, el 24 de abril de 1863. Véase también "The Lieber Code of 1863," Internet: <www.civilwarhome.com/liebercode.htm>, accedido el 4 de octubre de 2005.

108. Lewis Sorley, "To Change a War: General Harold K. Johnson and the PROVN Study," *Parameters* (primavera de 1998).

109. Weber, *Op.Cit.*